

Trabajemos por Cristo

«Te he puesto por luz para las naciones,
a fin de que lleves mi salvación hasta los confines
de la tierra». Hechos 13: 47, NVI

Al escuchar la palabra «evangelismo», viene a nuestra mente la importancia de ayudar a los demás, de enseñarles el amor de Dios, de brindarles la oportunidad de que conozcan una felicidad externa incomparable e inagotable. Pero olvidamos que nosotros también nos beneficiamos al hacerlo, olvidamos que somos los primeros beneficiados en compartir esperanza y salvación, olvidamos el privilegio de saber que el Espíritu Santo impresiona nuestra mente y comunica a otros los buenos propósitos de Dios en sus vidas a través de nuestro mensaje.

Elena G. de White señala: «Ármense de humildad; oren para que los ángeles de Dios vengan a su lado a fin de impresionar a los oyentes; porque no son ustedes los que emplean al Espíritu Santo, sino es el Espíritu Santo quien los emplea a ustedes. Es el Espíritu Santo el que impresiona la verdad. Mantengan la verdad práctica siempre ante la gente» (*El evangelismo*, cap. 6, p. 97).

Dios busca que toda su iglesia, como un solo cuerpo, sirvamos con temor y

temblor en la obra de rescatar a otros, y que reconozcamos que «el que mandó a Felipe al eunuco etíope; que envió a Pedro al centurión romano; y la pequeña israelita en auxilio de Naamán, el capitán sirio, también envía hoy, como representantes suyos, a hombres, mujeres y jóvenes, para que vayan a los que necesitan ayuda y dirección divina» (*El ministerio de curación*, cap. 40, p. 340).

Deberíamos sentirnos privilegiados y agradecidos a Aquel que nos llama y nos da el honor de perfeccionarnos cada día a través del servicio en su causa. En definitiva, cada alma que llega a los pies de Jesús como resultado del trabajo que hacemos con el poder del Espíritu Santo será un peldaño más hacia nuestra propia salvación.

Cabe recordar que no es cualquier mensaje el que se debe compartir, sino aquel que nos ha sido encomendado con tanta devoción. El apóstol Pablo nos recuerda el llamado del Señor al decir: «Así nos lo ha mandado el Señor: "Te he puesto por luz para las naciones, a fin de que

lleves mi salvación hasta los confines de la tierra"» (Hech. 13: 47, NVI). Y continúa su llamado al mencionar: «Sin embargo, considero que mi vida carece de valor para mí mismo, con tal de que termine mi carrera y lleve a cabo el servicio que me ha encomendado el Señor Jesús, que es el de dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios» (Hech. 20: 24, NVI).

Trabajemos pues por Cristo, proclamemos con alegría su amor, disfrutemos

de su gracia y vivamos esta corta carrera de nuestra vida con fe, porque nuestro Rey está por venir pronto a premiar cada uno de nuestros esfuerzos. ¡Maranata!

Pr. Daruiwn González Mayorga,
Ministerios Personales,
Asociación Llanos Orientales, Colombia.

templor en la obra de rescatar a otros y que reconocamos que «el que tardó a Felipe al cruzar el río, que cruzó a Pedro al centurión romano; y la pedicura israelita en auxilio de Naaman, el capitán sirio, también cruzó hoy como representantes suyos, a hombres, mujeres y jóvenes, para que vayan a los que necesitan ayuda y dirección divina» (El ministerio de curación, cap. 40, p. 340).

«Defendamos sentencias privilegiadas y restablecidos a Adán que nos llama y nos da el honor de perfeccionarnos cada día a través del servicio en su causa. En definitiva, cada alma que llega a los pies de Jesús como resultado del trabajo que hacemos con el poder del Espíritu Santo sea un pedregano más hacia nuestra propia salvación».

«Cabe recordar que no es cualquier mensaje el que se debe compartir, sino aquel que nos ha sido encomendado con tanta devoción. El apóstol Pablo nos recuerda el llamado del Señor al decir: «Así como yo he mandado al Señor: "Te he puesto por luz para las naciones, a fin de que

«escrituras la palabra «evangelismo». Viene a nuestra mente la importancia de ayudar a los demás, de enseñarles del amor de Dios, de brindarles la oportunidad de que conozcan una felicidad extrema incomparable e inagotable. Pero olvidamos que nosotros también nos beneficiamos al hacerlo, olvidamos que somos los primeros beneficiados en compartir esperanza y salvación, olvidamos el privilegio de saber que el Espíritu Santo impregna nuestra mente y comunica a otros los buenos propósitos de Dios en sus vidas a través de nuestro mensaje».

«Elena G. de White señala: «Aménese de humildad; oren para que los ángeles de Dios vengan a su lado a fin de impresionar a los oyentes; porque no son ustedes los que emplean al Espíritu Santo, sino es el Espíritu Santo quien los emplea a ustedes. Es el Espíritu Santo el que impresionará la verdad. Mantengan la verdad práctica siempre ante la gente» (El evangelismo, cap. 6, p. 97).

«Dios busca que toda su Iglesia, como un solo cuerpo, sirvamos con temor y